Arquitectura del Racionalismo en Sevilla

Inicios y continuidades

Il Semana de la Arquitectura, Sevilla 2003

Arquitectura del Racionalismo en Sevilla. Inicios y continuidades

II Semana de la Arquitectura, Sevilla. Octubre 2003

Sumario

233

241

Fuentes y bibliografía

| 009 | Presentación Angel Díaz del Río Hernando, Decano - Presidente del Colegio Oficial de Arquitectos de Sevilla | | | | | |
|-----|---|--|--|--|--|--|
| 013 | Prólogo Amadeo Ramos Carranza, José Ignacio Sánchez-Cid Endériz, Ignacio Capilla Roncero | | | | | |
| 019 | Arquitectura del Racionalismo en Sevilla. Inicios y continuidades Amadeo Ramos Carranza, José Ignacio Sánchez-Cid Endériz, Ignacio Capilla Roncero | | | | | |
| 037 | Sevilla y la ciudad racionalista Manuel Trillo de Leyva | | | | | |
| 057 | La arquitectura de las escuelas primarias municipales de Sevilla y su contribución al racionalismo Rosa María Añón Abajas | | | | | |
| 073 | Los locales comerciales, una de las vías de introducción de la arquitectura moderna en nuestra ciudad José María Jiménez Ramón | | | | | |
| 099 | Conversaciones sobre OTAISA (I), de los sesenta a los setenta Francisco Javier Montero Fernández | | | | | |
| 115 | Tradición contra tradición Juan Luis Trillo de Leyva | | | | | |
| 133 | Catálogo exposición | | | | | |
| | Intervención en la ciudad. Aeródromo de Tablada, 136; Puente levadizo Alfonso XIII, 138; Mercado de la Puerta de la Carne, 140; Barrio de los Remedios, 144; Estación de autobuses Prado de San Sebastián, 150; Ensanche Plaza de la Encarnación - Calle Imagen, 154; Apertura Plaza de la Gavidia, 158. | | | | | |
| | Edificios. Mercado de la Puerta de la Carne, 162; Casa Duclós, 164; Casa Lastrucci, 166; Cine desmontable, 168; Estación de autobuses Prado de San Sebastián, 170; Edificio "Cabo Persianas", 172; Universidada Laboral, 174; Viviendas La Estrella, 176; Edificio Caja San Fernando, 178; Viviendas Los Diez Mandamientos, 180; Viviendas en la Plaza de Cuba, 182; Jefatura Superior de Policía, 184; Parroquia de Nuestra Señora de los Remedios, 186; Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, 188; Edificio de apartamentos de la Huerta del Rey, 190; Pabellón Centro de Altair, 192; Sede del Real e Ilustre Colegio de Médicos, 194; Sede Social de la Compañía Sevillana de Electricidad, 196; Facultad de Matemáticas, 198. | | | | | |
| | Colegios. Escuela maternal en los jardines del Alcázar, 202; Grupo escolar en calle Arroyo, 204; Grupo escolar en la Barzola, 206; Grupo escolar en Huerta de Santa Marina, 208; Grupo escolar en calle Procurador, 210. | | | | | |
| | Tiendas. Lechería Sam, 214; Ultra - Radio, 216; Banco Popular Previsores Porvenir, 218; Calzados Segarra, 220; Salón de Té "Gayango", 222; Sedylana, 224. | | | | | |
| 227 | Indice de autores de obras de arquitectura del Racionalismo en Sevilla. Inicios y continuidades (1902-1972) | | | | | |

José Ignacio Sánchez-Cid Endériz, Ignacio Capilla Roncero, Amadeo Ramos Carranza

José Ignacio Sánchez-Cid Endériz, Ignacio Capilla Roncero, Amadeo Ramos Carranza **Relación cronológica de obras y proyectos** José Ignacio Sánchez-Cid Endériz, Ignacio Capilla Roncero, Amadeo Ramos Carranza

COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE SEVILLA. COAS.

Decano-Presidente

Ángel Díaz del Río Hernando

Secretario

Antonio Mena Anisi

Tesorero

Juan Carlos Cordero Magariños

Vocales

Marcelino Sánchez Nario José María Gentil Baldrich

Enrique Soler Arias

FUNDACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN Y DIFUSIÓN DE LA ARQUITECTURA, SEVILLA. FIDAS.

Presidente

Ángel Díaz del Río Hernando

Vicepresidente

Pedro Pablo Gómez Barañano

Secretario

Antonio Mena Anisi

Tesorero

Juan Carlos Cordero Magariños

Patronos

Jose María Gentil Baldrich José Pablo Vázquez Hierro

Ana Yanguas Álvarez de Toledo

Director Gerente

Enrique Soler Arias

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

Concejal Delegada de Medio Ambiente

Cristina Vega Alonso

Concejal Delegado de Urbanismo

Emilio Carrillo Benito

Concejal Delegado de Economía y Industria

Alfonso Rodríguez Gómez de Celis

Director del Plan Estratégico de Sevilla 2010

Enrique Hernández Martínez

Arquitectura del Racionalismo en Sevilla Inicios y continuidades

EXPOSICIÓN Y CATÁLOGO

Comisarios:

Ignacio Capilla Roncero Amadeo Ramos Carranza José Ignacio Sánchez-Cid Endériz

Selección de material gráfico, diseño gráfico y maquetación de la exposición:

Ignacio Capilla Roncero Amadeo Ramos Carranza José Ignacio Sánchez-Cid Endériz colaboradores:

Raúl Sánchez Vera

María José Siles Pareja

Coordinación del montaje de la exposición:

Esther Díaz Caro

Víctor M. Montero Fernández

Producción:

Trillo Comunicación Visual

Montaje:

Talleres Vázquez S.L.

Diseño del pabellón expositor:

Esther Díaz Caro

Diseño gráfico del catálogo:

Víctor M. Montero Fernández

Maquetación del catálogo:

Rafael Borondo García

Impresión del catálogo:

El Adalid Seráfico, S.A.

Esta exposición se incluye en el programa de actos de la II Semana de la Arquitectura, Sevilla 2003.

Colaboraciones institucionales

Archivo de FIDAS.
Archivo Municipal de Sevilla.
Dirección General de Arquitectura y Vivienda.
Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.
Archivo Loty. Museo de Artes y Costumbres
Populares de Sevilla.

Expresamos nuestro más afectuoso agradecimiento al personal de todos los archivos e instituciones que han colaborado en el préstamo de material para esta exposición y catálogo.

| Arquitec | tura del Ra | cionalismo | en Sevilla | |
|----------|-------------|------------|-----------------------------------|--|
| | A 1 D C | | conti inchez-Cid Endériz, Igna | |

Arquitectura del Racionalismo en Sevilla. Inicios y continuidades

Amadeo Ramos Carranza, José Ignacio Sánchez-Cid Endériz, Ignacio Capilla Roncero

Consideraciones previas

Si preguntáramos a cualquier sevillano, o persona que ha vivido un tiempo suficiente en esta ciudad, qué edificios, construcciones o lugares –recomendable no usar el término arquitectura— emplearía para describir Sevilla, casi con toda probabilidad nos detallaría una serie de vistas que tendrían como fondo de escena los principales monumentos de la ciudad. Y a poco que entrásemos en conversación, seguramente nos recomendaría un paseo por las calles de aquellos barrios -visita obligada- que se han convertido en referentes típicos en la imagen de Sevilla: Santa Cruz, San Esteban, San Bernardo o Triana, por citar algunos de ellos. Costumbres, ritos, fiestas y verbenas –añadir también el fútbol— terminan por completar un cuadro que se ha formado y transmitido de generación en generación; eso que a veces denominamos tradición y que define una serie de características por las que se reconoce a un pueblo y sus habitantes.

Esta visión puede calificarse de tendenciosa, pero lo cierto es que muchos creen que la realidad y la parodia se confunden en nuestra ciudad con excesiva facilidad. Se trata de establecer una estrategia que plantee la necesidad de conocer determinadas experiencias producidas en Sevilla a lo largo de buena parte del siglo XX. Más concretamente, la arquitectura que se vincula con las teorías e ideologías del Movimiento Moderno y que habitualmente ha sido considerada como la gran destructora de los valores y los ambientes tradicionales, cuestión mantenida en el tiempo al límite de lo anacrónico. Pero no ha estado nunca en los objetivos de la arquitectura la sustitución de las costumbres o el desarraigo de las cuestiones tradicionales de una ciudad; ni siquiera la elimina-

ción de sus aspectos más populares. En condiciones normales, la arquitectura ha intentado ser una consecuencia lógica de su tiempo, un instrumento que en cierto modo quiere medir el grado de modernidad y compromiso de una sociedad.

Todo lo nuevo ha despertado siempre un doble sentimiento: el de la ilusión, en la esperanza de mejorar lo existente, y el de la reticencia, creyendo que con ello se podía perder algo que ya no volvería. Esta doble actitud ante lo nuevo se reconoce a lo largo de los tiempos, y la arquitectura que en cada momento intentó abrir nuevos caminos tuvo que enfrentarse a aquella parte de la crítica que creía que con ella se sustituirían los valores por los que eran reconocidos. Cada ciudad ha particularizado su visión de la modernidad, del avance y del progreso, y en base a ello se distingue hoy a las grandes urbes que están definiendo los nuevos perfiles de las ciudades del futuro. Pero el espíritu receptivo e innovador de las sociedades que las habitan no se ha formado casualmente en los últimos años, sino que tiene su origen en la primera Revolución Industrial.

De igual manera, Sevilla define hoy unas características que son consecuencia de su pasado, y la revisión de determinados aspectos puede ayudar a conocer mejor su historia reciente para construir con mayor certeza su futuro. Generalmente se ha divulgado una concreta manifestación cultural: aquella que tuvo su origen al principio del siglo XX, cuando en Europa estaban a punto de concluir las diversas versiones de un movimiento empeñado en alcanzar un "arte nuevo" y que había surgido simultáneamente en diferentes lugares. Por entonces, el material que vendría a revolucionar la arquitectura, el hormigón armado, no había alcanzado la suficiente difusión; no se preveían las consecuencias que su aplicación tendría en la modernización de la industria de la construcción, la arquitectura y las ciudades. Estos movimientos precursores de las vanguardias modernas tienen características que los particularizan y también aspectos comunes como la coherencia que mostraban entre pensamiento y acción constructiva, cuestión que marca la diferencia con las realizaciones eclécticas del momento. Estas experiencias resultaron imprescindibles para la racionalización que se produjo en la arquitectura a partir de la segunda década del siglo XX. Cabría considerar que la arquitectura regionalista tuvo momentos en los que también mostró esa coherencia entre pensamiento y ejecución; pero Sevilla, marcada por las dificultades de toda índole que había atravesado en los últimos decenios, no supo dar el salto hacia la debida modernización que le hubiera acercado al nivel de otras ciudades españolas y extranjeras. La apuesta por una arquitectura basada en técnicas constructivas tradicionales, de manufactura y artesanía, trajo consigo la consolidación de sus aspectos más formales, que dificultó considerablemente el conocimiento y la puesta en escena de los ideales de la arquitectura moderna. Sevilla iniciaba así un largo camino en busca de una identidad recurriendo exclusivamente a sus

propias experiencias; una búsqueda que parece hoy día no haber concluido, ignorando la profunda transformación que han sufrido los sistemas de construcción, pero sobre todo el alcance social e ideológico que supuso la llegada del Movimiento Moderno.

A grandes rasgos, se perfilan las directrices principales que definen nuestro contexto que situarán a Sevilla en las primeras décadas del XX en una posición periférica, no sólo en lo geográfico sino también en lo cultural y en lo político, cuestión esta última muy importante a la hora de articular los medios adecuados para el progreso de una ciudad. Los gobernantes y otras instituciones, decidieron emprender continuas acciones que impidiesen el desarrollo de otra arquitectura que no fuese la del regionalismo sevillano, iniciando así una actitud que con el paso del tiempo resultará ser muy limitadora.

En la década de los años 20 se consolida la nueva arquitectura apoyada por las corrientes abstracto-figurativas. El dominio de los volúmenes primarios, la total eliminación de elementos decorativos y la aplicación de un sistema constructivo muy compatible con los nuevos criterios de funcionalidad y espacialidad, resumen de manera genérica las características esenciales de la nueva modernidad. El hormigón armado generaba una nueva técnica constructiva, y junto al vidrio y al hierro, permitía a los arquitectos alcanzar con mayor satisfacción los ideales buscados: no es casual pues asociar la nueva arquitectura con estos materiales. La racionalización en la construcción uniforma en cierta medida los resultados, aunque aun así las diferencias entre las distintas vanguardias son reconocibles.

Se suele identificar el comienzo de la arquitectura de vanguardia o racionalista en España con la Estación de Gasolinera Porto Pi de Fernández-Shaw (Madrid, 1927) y el Rincón de Goya de García Mercadal (Zaragoza, 1928). Una cuestión importante que acompaña a esta consideración es la participación de arquitectos españoles –García Mercadal y Juan de Zavala– en los congresos fundacionales del CIRPAC y de los CIAM (1928). Desde entonces, se aviva la actividad en torno a la arquitectura de vanguardia, sobre todo en Madrid, Barcelona y San Sebastián, que tiene su momento más significativo con la fundación del GATEPAC (Zaragoza, 1930), iniciativa que fue interrumpida con el periodo de la autarquía en la década de los cuarenta.

La estricta aplicación a la arquitectura sevillana del término "racionalista" daría como resultado una selección escasa. Por lo tanto, conviene conocer los antecedentes y también cuál ha sido la proyección en las décadas siguientes de todas estas convulsiones políticas, sociales y culturales. La arquitectura en nuestra ciudad a partir de los años cincuenta encuentra relaciones evidentes con la primera época de la arquitectura moder-

na, la del racionalismo de vanguardia y también con las revisiones que se producían en Europa en esos años. Los volúmenes blancos se habían perdido y los materiales adquirían un importante protagonismo en la expresión de la forma y de la imagen de los edificios. Le Corbusier construía la Maison Jauol (París, 1952-56), que ejerció influencias en jóvenes arquitectos como James Stirling, que no dudó en incorporar en su primera obra las cualidades expresivas aprendidas y ensayadas por el maestro suizo (viviendas en Ham Common, Londres, 1955-58); en Alemania, se recuperaba la figura de Hans Scharoun, y en las torres de viviendas "Romeo y Julieta" (Stuttgart, 1954-59) –construcciones racionales por excelencia– se conjugaban forma, color y materiales.

Siendo conscientes de la dificultad de encontrar obras que lleven hasta sus últimas consecuencias las enseñanzas y los logros de la arquitectura del Movimiento Moderno, debemos buscar obras o propuestas que, atentas a las transformaciones que acontecían, albergaban en su espíritu una voluntad de progreso intentando transmitir a nuestra sociedad un nuevo modo de pensar, porque en ellas se encuentra una actitud válida y de la que es posible sacar conclusiones para épocas siguientes.

Primeras aproximaciones: inicios

Las expectativas que genera un cambio de siglo favorecen actitudes emprendedoras, provocando múltiples cambios y acontecimientos que marcan el discurrir de los años siguientes.

Aunque sus primeros ensayos se remontan a finales del XIX, el inicio del siglo consolida a las patentes que comercializan los sistemas constructivos en hormigón armado. Las infraestructuras y las comunicaciones tienen una importancia vital para la modernización: aparecen los aeropuertos, se remodelan los puertos, y los viaductos y los puentes se construyen ahora en hormigón armado. La organización y distribución del trabajo que hace posible optimizar el rendimiento del trabajador sin aumentar su esfuerzo (Frederick W. Taylor 1856-1915) trae consigo la producción en serie y el montaje en cadena. La industria se revoluciona y sus edificios deben ser proyectados considerando estas premisas. En los últimos años del XIX aparece el automóvil, en Italia (la Fiat, Agnelli 1899) y en Estados Unidos (la Ford, Henry Ford 1903), siendo las industrias automovilísticas de Ford las primeras en poner en práctica la teoría de Taylor y, las de Agnelli, las primeras en Europa. El hormigón armado se muestra como el material idóneo para la flexibilidad espacial que necesitan los edificios industriales para adaptar sus cadenas de montaje a los avances tecnológicos que se producen casi de continuo al principio del XX.

En las primeras décadas del siglo aparecen en Sevilla algunas intervenciones que se desmarcan de la posición oficialista de las instituciones. Aunque escasas en número, constituyen las mejores aproximaciones a las innovaciones que se presentan en Europa y América.

En nuestra ciudad no fue posible una mecanización en la producción que repercutiese en una nueva concepción de los espacios industriales. La fábrica de cervezas "La Cruz del Campo" proyectada por los arquitectos alemanes W. Wrist y F. Stoltze (1903) es continuación de los modelos industriales europeos del XIX: una fábrica de pisos con un cerramiento que aún no se libera de su misión portante. Francois Hennebique había construido la hilandería Barrois en Torurcoing (1895) empleando su sistema constructivo en hormigón armado, y 1903 era el año en el que Ernest Ransome –aplicando su patente– construía la United Shoe Machinery (Massachusetts, Estados Unidos). La fábrica de cervezas atendía a una organización bien diferenciada según necesidades, aproximándose así a un protofuncionalismo moderno que tenía su confirmación en los grandes ventanales de planta baja. El espacio en este nivel tomaba un mayor sentido de diafanidad y apostaba por una mayor iluminación como una cuestión importante en la mejora de las condiciones del espacio del trabajo.

El traslado de las instalaciones de la Catalana de Gas de calle Arjona a las Huertas del Rosario y San José (El Porvenir) supone la construcción de una nueva Central Eléctrica y Fábrica de Gas, obra de Aníbal González (1911-15). Una línea férrea propia comunicaba la fábrica directamente con la Estación de Cádiz y el puerto. Diversos edificios exentos dentro de una amplia superficie apuestan más por el espacio abierto que por la construcción de las alineaciones de las calles. El edificio de Silos para el Carbón se ejecuta en hormigón armado según el sistema patentado por los hermanos Rank con sede en Munich. Pilares, vigas y muros son los elementos que conforman el volumen y el espacio interior de este edificio, experiencia cercana a las construcciones industriales que por esas fechas aparecían por el resto de Europa bajo las diversas patentes que comercializaban la aplicación de este nuevo sistema constructivo.

La cuestión de la vivienda obrera, argumento ideológico del Movimiento Moderno, cuenta en Sevilla con una experiencia piloto que fue pionera en toda España. En 1913, S.M. el Rey Alfonso XIII designó Sevilla para establecer el primer grupo modelo de casas para obreros. Constituido el Real Patronato de Casas Baratas (1915), el Ayuntamiento cedió terrenos en la Huerta del Fraile (1916), sobre el que se construyeron dos bloques de viviendas colectivas –de 40 y 34 viviendas cada uno– según proyecto que había redactado en 1915 el arquitecto Vicente Traver y Tomás. La operación se completaba con una

escuela –Escuela del Real Patronato de Casas Baratas–, huertas, jardines y campo de juego, de la que sólo se ejecutaron las viviendas y la escuela. Se apostaba por un modelo de ciudad autosuficiente, con equipamientos dimensionados al número de sus habitantes y con espacios abiertos, jardines y huertas, como traslación directa a la ciudad de los valores naturales del ámbito rural. La vivienda, de reducidas dimensiones, prestaba especial atención al diseño de la cocina y se incluía en muchas de ellas un retrete propio. El elevado número de viviendas impidió avanzar en otros aspectos higiénico-funcionales como la ventilación cruzada, a pesar de que el edificio se construyó en doble crujía.

Las experiencias centroeuropeas, y en especial las teorías de la ciudad-jardín, constituían la base ideológica de esta propuesta que, generalmente aplicada a la vivienda unifamiliar, encontraba aquí una adaptación para vivienda colectiva. Los ensayos europeos de esta década van perfilando sus investigaciones en materia de ciudad, vivienda y ocupación del territorio, construyendo asentamientos en las cercanías de las ciudades con las dotaciones necesarias para su funcionamiento. En la década de los 20, las *Siedlung* alemanas, ante la fuerte demanda, recurren a soluciones de viviendas colectivas con jardines o huertos en sus alrededores. Las planificadas y desarrolladas por Ernst May en Frankfurt a partir de 1925, son quizás los ejemplos más elocuentes en los que se combina la adaptación de la teoría de la ciudad jardín y la autosuficiencia de las propuestas utópicas del XIX.

El proyecto del Real Patronato de Casas Baratas recibió numerosos apoyos, aunque eso no significó ni la construcción completa del proyecto ni la ausencia de disputas, lo que al final supuso que este tipo de propuesta, como una alternativa posible a la expansión de la ciudad, no tuviese la adecuada continuidad en las posteriores intervenciones a cargo de las sociedades cooperativas.

En 1914, el Ayuntamiento de Sevilla cedió unos terrenos en la Dehesa de Tablada para la construcción de un campo de aviación o aeródromo militar. La base aérea iniciada en 1915 es inaugurada oficialmente en 1920. Pensada para el control de las comunicaciones con el Norte de África, supone una inesperada novedad dentro de las actividades de la ciudad. Los aeroplanos sobrevuelan Sevilla, siendo en este aspecto nuestra ciudad sorprendentemente innovadora en comparación con otras ciudades españolas y extranjeras. Los escritos que dieron lugar a la aparición del movimiento futurista en Europa se sucedieron entre 1909 y 1914: desde el "Manifiesto Fundacional del Futurismo" de Marinetti, al "Manifiesto de la Arquitectura Futurista" de Antonio Sant'Elia. La modernización de los servicios, la rapidez en las infraestructuras, la ganancia de confort en base a estos presupuestos o la higiene aplicada a la vivienda de masas, eran algunos de sus argu-

mentos. Ciencia y técnica debían ayudar a alcanzar estos logros. Los automóviles y los aeroplanos se convertían en los símbolos futuristas por excelencia, aparecían en muchos de sus dibujos y representaban el dinamismo y la movilidad que requería una nueva concepción espacial en la que no ya era posible fijar un único sistema de referencia. En 1916 Albert Einstein enunciaba su Teoría de la Relatividad y ese mismo año se iniciaba en Turín la construcción de la Fiat-Lingotto por Matté-Trucco que, concluida en 1921, se convertía en un icono de la ideología futurista. Visitada por Le Corbusier (1925), ejerció en el maestro suizo una influencia que es posible reconocer en sus sucesivas obras y proyectos.

Algunos hangares de Tablada se ejecutaron en hormigón armado, aprovechando las cualidades resistentes del material para salvar las dimensiones necesarias para la entrada, salida y maniobra de los aeroplanos y dirigibles. El proyecto del ingeniero valenciano Alfonso Peña Boeuf para una Hangar de Zepelines y otras instalaciones (1919) hubiese puesto a Sevilla a la cabeza en este tipo de construcciones, con un edificio de bóveda única que sobrepasaba las dimensiones de los hangares que estaba construyendo en Orly Eugène Freyssinet (1916-24).

Trasladados ya a la década de los años 20, se produce en Sevilla un proyecto que merece mencionarse: el "Plano de Doble Grupo Escolar Graduado. Escuelas de luz y aire libre para 1000 educandos" realizado por Alejandro Guichot y Sierra (1923). Se trata de un proyecto ideal y utópico que es consecuencia de diversos hechos convergentes: el interés mostrado a lo largo de la década anterior por las teorías de la ciudad-jardín, la preocupación de determinados sectores políticos por la educación y las experiencias y debates que el Movimiento de Escuelas al Aire Libre había realizado por toda Europa desde su fundación, a finales del XIX, hasta esa misma fecha. Por encima de la imagen de su arquitectura, este proyecto constituye un nuevo intento de incorporarse a las cuestiones vigentes del debate ideológico y a la búsqueda de soluciones adecuadas a estos fines. Alemania, lugar de fundación, Inglaterra y Francia, fueron los países pioneros, y Barcelona, la ciudad española donde más repercusión tuvo este movimiento, datándose sus primeras realizaciones en 1910. Tras la Primera Guerra Mundial, se celebra en París el Primer Congreso Internacional de Escuelas al Aire Libre (1922), acudiendo representación de todos los países europeos y de Estados Unidos; sus conclusiones alcanzaron una extraordinaria difusión y, a partir de ese momento, no cesaron las realizaciones.

A pesar del interés que suscitaba este asunto en todo el contexto internacional, el proyecto de Alejandro Guichot no produjo en Sevilla una respuesta consecuente con estas expectativas y hubo que esperar a que Juan Talavera aplicase estos principios en sus Grupos Escolares (1934). Por el contrario, en Europa aparecieron nuevas instituciones dedicadas a este asunto y en los años siguientes se construyeron edificios escolares que siguieron las recomendaciones sugeridas por el Movimiento de las Escuelas al Aire Libre. Las condiciones que debían reunir estas escuelas destinadas a niños enfermos -adecuada higiene, ventilación, asoleo, espacios aterrazados y contacto directo con la Naturaleza-, fueron traducidas por la arquitectura del Movimiento Moderno, como las condiciones que en general debían reunir todas las escuelas; si estas condiciones eran buenas para curar, deberían ser buenas para prevenir, y sus beneficios deberían ser también aplicados al resto de las edificaciones. La Escuela al Aire Libre de Amsterdam (J. Duiker y B. Bijvoet, 1927-28) se construye ya desde estos presupuestos: una escuela para niños sanos. Y en Alemania también lo hacen la Bundesschule (Bernau, Berlín. Hannes Meyer 1928-31) y la Hallgartenschule (Frankfurt. E. May y A. Loecher, 1929-30).

La historia de la formación de Sevilla está determinada por el Guadalquivir. Las operaciones para la mejora de su navegabilidad ponen de manifiesto la importancia del río como medio de transporte y comunicación con el exterior. Las obras de infraestructuras para la modificación de su curso entre Sanlúcar de Barrameda y Sevilla –iniciadas en el siglo XVIII–, las operaciones de mejora de su calado y los diversos muelles e instalaciones portuarias que se construyen, son las principales acciones emprendidas sobre el río. La Corta de Tablada o Canal de Alfonso XIII, ya pensada en el siglo XIX, es la principal obra hidráulica del siglo XX, determinando de esta manera la futura imagen del puerto durante las siguientes décadas. Iniciada en 1909 bajo proyecto de Luis Moliní, ingeniero jefe de la Junta de Obras del Puerto, fue concluida en 1926; otras obras que implicaba la ejecución de la corta se extendieron sin embargo hasta 1951. Tras esta operación los muelles de Sevilla sumaron una longitud aproximada de 800 metros, que debían responder al carácter moderno que se quería infundir al nuevo puerto.

Al hilo de las operaciones portuarias surgieron propuestas y se realizaron intervenciones interesantes: el ingeniero Juan Manuel de Zafra proyecta para la entonces futura Corta de Tablada un puente giratorio de hierro apoyado sobre una única pila (1902) que no se llegó a construir. Sí se ejecutó el de San Telmo (1921-22) por los hermanos Ramón y Gustavo Fernández Balbuena con la participación del ingeniero José Eugenio Ribera. El puente fue construido en hormigón armado mediante bóvedas rebajadas con un tramo central levadizo en hierro. Los Tinglados para Mercancías del Muelle de Tablada, del ingeniero José Luis de Casso Romero (1925-28), forman un conjunto de 10 grupos de naves triples en las que se muestra un importante dominio de la técnica del hormigón armado con elementos muy ajustados en sus dimensiones mínimas. Y en 1926, se inaugura junto a la Corta de Tablada, el puente levadizo de Alfonso XIII, realizado completa-

mente en hierro, atribuido a José Delgado Brackenbury. La Corta de Tablada, puentes, tinglados y algunas grúas metálicas situadas en los nuevos muelles aún sin acondicionar, constituían la nueva imagen de modernización de las infraestructuras portuarias. El puerto, las estaciones de ferrocarriles y el aeródromo de Tablada dejaba a Sevilla a mediados de la década de los veinte con unos medios de comunicación y transportes suficientes, tanto a nivel regional como internacional, pensando establecer en Tablada el aeródromo terminal de Europa y pendiente de concretar el proyecto de la línea aérea Sevilla-Buenos Aires.

Los ejemplos de Barcelona y Madrid en la década de los treinta

La Exposición Iberoamericana de 1929 pudo haber sido una charnela de giro hacia otras posiciones, como así ocurrió en la de Barcelona, demostrando que a pesar de lo tardío de las fechas aún era posible conectar con las nuevas manifestaciones europeas. La exposición catalana no produjo en realidad mejor arquitectura que la de Sevilla, a excepción del pabellón alemán de Mies van der Rohe, utilizado muchas veces para dar una imagen de moderna a la muestra barcelonesa de la que realmente careció. Pero lo cierto es, que a raíz de ella, Barcelona comenzó a producir arquitectura moderna a través de un grupo de arquitectos en el que destacaba la contribución de Josep LLuís Sert, sin olvidar a Illescas, Mestres, Torres Clavé, Subirana, y otros arquitectos, que juntos constituirán el denominado G.A.T.C.P.A.C. (Grupo de Arquitectos y Técnicos Catalanes para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea, 1929), cuya actividad se verá extendida a nivel nacional con la posterior creación del G.A.T.E.P.A.C. (1930). El gobierno autonómico catalán apostó por los servicios y la vivienda como medio de modernización, y escuelas, hospitales y otras construcciones colectivas fueron el campo apropiado para que estos arquitectos desarrollaran sus ideas. La revista "AC, Documentos de Actividad Contemporánea" (1931 a 1937), se convierte en el medio para expresión y difusión de esta ideología, en la que se incluía también la publicación de obras contemporáneas europeas. Paradójicamente, Sert, que había trabajado en el atelier de Le Corbusier y ayudado al proyecto de la Sociedad de Naciones (1927), construía su primera obra en Sevilla, en la calle Ceán Bermúdez: una casa en el barrio de Nervión en una parcela entre medianeras para la familia Duclós (1929).

Madrid participó también junto a catalanes y vasco en la creación del G.A.T.E.P.A.C., e igualmente daba muestras de una actividad dirigida hacia una nueva tendencia. Fernando García Mercadal, gran conocedor del contexto internacional, fue uno de sus principales instigadores. Y otros arquitectos más veteranos como Secundino Zuazo atendían tam-

bién a esta situación. Nacido en el siglo XIX y titulado en 1912, realizaba la Casa de las Flores (1930-32) y poco después el Frontón Recoletos (1935). Dos ejemplos de modernidad: una aplicada a la vivienda colectiva en una manzana de ensanche con trazas decimonónica, y otra en la que se manifiesta la capacidad expresiva y espacial que se puede alcanzar con los materiales que el Movimiento Moderno consideraba más adecuados para su arquitectura. Al igual que en Barcelona, una joven generación de arquitectos se vinculaba a las ideas de progreso del gobierno de la Segunda República, que alcanzaba con la Ciudad Universitaria su manifestación más conocida. La revista "Arquitectura" era el medio con el que contaba el Grupo Centro para la divulgación de sus actividades.

Mientras Josep Lluis Sert construía su primera obra en Sevilla, Zuazo y Mercadal realizaban diversos proyectos de ensanche y modernización para nuestra ciudad. Zuazo propuso varias ordenaciones para El Prado de San Sebastián y Los Remedios (1919 a 1926) y Mercadal también ofreció una propuesta para el sector de Los Remedios (1929); proyectos no ejecutados como tampoco otras propuestas posteriores como la de la ciudad funcional de Gabriel Lupiañez Gely (1935). Estos lugares fueron finalmente ordenados y ocupados, y sus espacios urbanos generan hoy dificultades de conexión o críticas sobre el modelo de ciudad empleado.

Los trabajos de Sert, Zuazo y Mercadal constituyen para Sevilla el legado de los arquitectos españoles que tuvieron una relación más directa con la arquitectura racionalista europea. En Sevilla no ejerció un colectivo de arquitectos tan organizado como Madrid y Barcelona; no existía Escuela de Arquitectura ni un medio de difusión con intenciones y alcances similares a los de las revistas "A.C" o "Arquitectura". Pero la labor de sus arquitectos en este periodo no es nada desdeñable.

Con la Segunda República también se ejecutaron obras de carácter social en Sevilla, destacando los Grupos Escolares de Juan Talavera (1934), plenamente incorporados en las teorías modernas. Sus intervenciones en la ciudad histórica —los grupos escolares de la Huerta de Santa Marina y de calle Procurador— son ejemplos de regeneración urbana en estos difíciles contextos; disponiendo edificaciones exentas, en la ordenación de los conjuntos adquiere protagonismo el espacio abierto. La labor de Talavera en el campo escolar es importante para esta ciudad y es una semblanza de las aspiraciones políticas y sociales del gobierno de la Segunda República. Igualmente importante resulta la labor de Lupiañez Gely, tanto en sus propuestas edificatorias como en el plano teórico de ordenación y definición de una futura ciudad funcional. Seguramente se trata de la persona que mayor rendimiento obtuvo del conocimiento y estudio de las arquitecturas europeas. En la obra de José Galnares —titulado en Barcelona y que mantuvo estrecho con-

tacto con Sert– se presta especial atención a la verificación de la arquitectura a través del dibujo. Sus perspectivas inspiran diversidad de relaciones. Ligeros de líneas y llenos de movimiento y dinamismo, retoma cuestiones espaciales futuristas; la perspectiva del Edificio Comercial y de Viviendas en la plaza de San Francisco (1934) recuerda la manera en que Mies comprobaba su rascacielos de vidrio para la Friedrichstrasse (1919); y el cuidado de los detalle en los interiores de sus comerciales es cercano a la manera en que Frank Lloyd Wright construía las imágenes interiores de sus casas americanas en Oak Park.

La segunda mitad del siglo XX: continuidades

Los años 50 suponen una revisión de los modelos del Movimiento Moderno, en parte coincidente con la aparición de una nueva e importante generación de arquitectos. Las referencias al racionalismo de vanguardia están presentes cuando se busca una reformulación de la arquitectura en la que ya no será posible alcanzar acuerdos universales como ocurriera pocos años antes. La Segunda Guerra Mundial marca diferencias con el pasado inmediato y la realidad se presenta ahora mucho más diversa y complicada. Una nueva revolución industrial acontece y acabará interfiriendo profundamente en la vida de los ciudadanos. Como a principios del XX, la ingeniería mecánica parece adelantarse y el automóvil vuelve a ofrecer pautas para un nuevo diseño. Los bólidos con sus perfiles más aerodinámicos, de una única envolvente, adelantan un nuevo concepto funcional y tecnológico, que volverán a reformularse con la posterior aparición de las aleaciones ligeras.

Las experiencias acontecidas no pueden olvidarse por la imposición de unas directrices ajenas a la voluntad del pensamiento; permanece el deseo de continuar sin desfase los hechos que se suceden en el ámbito internacional. Para algunos, cada obra es una oportunidad para el ensayo y la comprobación, tanto en edificios públicos como en viviendas colectivas. La aprobación del primer Plan General de Ordenación (1946) supone una cierta actividad que se va ampliando sucesivamente hasta la década de los 60. En esas fechas la dictadura opta por una línea aperturista, aprovechada para incorporar con mayor fluidez las arquitecturas del momento. En 1959 se abre la Escuela Técnica Superior de Arquitectura en el antiguo pabellón de Brasil, hecho que condicionará el panorama arquitectónico en nuestra ciudad, y en 1963 se aprueba un nuevo Plan de Ordenación Urbana. El volumen de obras de este periodo es cada mayor y más relevante, con incidencia tanto en las obras públicas y de equipamiento como en la operaciones de residencia colectiva.

A finales de los años treinta unos arquitectos se agrupan para constituir poco después O.T.A.I.S.A. (Oficinas Técnicas de Arquitectura e Ingeniería Sociedad Anónima). Felipe y Rodrigo Medina Benjumea, Luís Gómez Estern y Alfonso Toro Buiza fueron sus arquitectos fundadores. La Estación de Autobuses y Viviendas en el Prado de San Sebastián (1938-44), con el grupo aún en consolidación, da paso a una de sus obras más conocida: la Universidad Laboral (1949-54). El conjunto muestra una organización muy estructurada de bloques lineales orientados a los espacios abiertos. La corriente funcionalista de los años 20 produjo obras en el que los recorridos se disponían de manera clara y nítida, manifestando todas las posibles relaciones. El edificio se apoderaba del espacio igualmente de una manera decisiva, evitando arbitrariedades, buscando la mejor disposición de las piezas respecto a la luz, al jardín, a la calle, al tráfico y en lógica concordancia con el terreno y sus modificaciones. El sanatorio antituberculoso de Zonestraal de Duiker y Bijvoet (Hilversum, 1925) o el de Paimio de Alvar Aalto (1929-32) se habían convertido en las referencias obligadas de esta arquitectura. La Universidad Laboral además se implanta de una manera muy consecuente con las propuestas que para los edificios escolares se realizaban en Europa y Estados Unidos durante la década de los 50.

Otros edificios públicos de ese periodo se relacionan con la transformación de la imagen urbana en lugares tan comprometidos como el casco histórico. Estos ejemplos ponen en verdadero debate la capacidad de la arquitectura moderna para la renovación en las ciudades históricas, haciendo desaparecer viejos fantasmas. Los edificios terciarios de calle Imagen (1957 a 1965), de Ricardo Espiau Suárez de Viesca (n° 1, 4-6, 5, 7, 8-10-12 y 9) y de Rafael Arévalo Camacho e Ignacio Costa Valls (n°2), cierran tras muchos años de espera este tramo del viejo eje norte-sur. O el edificio de la Jefatura de Policía de Ramón Monserrat Ballesté (1962-64), construido sobre unos cuarteles militares, renuevan la imagen de la Plaza de la Gavidia. Su valor e interés es constatable a pesar de las dificultades ocurridas durante su ejecución que desembocaron en la renuncia de su autor.

Otros edificios de servicios, como centros docentes o iglesias, que surgen durante la década de los 60 con la urbanización y construcción de nuevas barriadas, continúan experiencias similares con plena aceptación de las técnicas constructivas modernas, en la que se incorporan ahora los prefabricados. En la Sede del Real e Ilustre Colegio de Médicos de Rafael de la Hoz Arderius (1968-72), todo el conjunto se ajusta a una modulación que permite una estandarización de la construcción. La estandarización provoca norma y ésta "significa agotar todas las posibilidades prácticas y razonables" entre las necesidades y los medios disponibles (Le Corbusier). De la Hoz tenía profundos conocimientos en temas técnicos y científicos —había publicado sobre matemáticas, temas estructurales y medio ambientales— y en este edificio se produce desde la construcción una fuer-

te racionalización, configurando la totalidad de su imagen con la repetición de un número mínimo de elementos; la uniformidad alcanzada no le impide resolver las cuestiones de implantación y relaciones con el lugar. Construir en base a un módulo no es algo novedoso; su ajuste es un proceso laborioso, pero una vez alcanzado, las proporciones entre las diversas partes que componen el conjunto parecen validarse. Esta cuestión se reconoce con más fuerza si cabe en las obras de Arne Jacobsen a finales de los 50 y a lo largo de la década de los 60. St. Catherine's College (Oxford, 1960-64), sitúa su retícula sobre un paisaje natural y con los mismos recursos resuelve todas las necesidades planteadas. Los elementos se ajustan al límite como para producir soluciones tipificadas sin provocar desajustes en los diversos edificios. La obra de Jacobsen puede ayudar a entender el grado de contemporaneidad que alcanza esta obra de Rafael de la Hoz.

La vivienda en altura es una tipología eminentemente moderna y posiblemente una de las construcciones en la que la racionalidad resulta más evidente y necesaria. Sus distintas formas de agrupaciones acompaña al edificio público en el desarrollo de la ciudad abierta; la calle ya no es construida en sus alineaciones y muestra su continuidad con los espacios libres interiores. Estos ideales de ciudad abierta se alcanzan en el conjunto de "La Estrella" (O.T.A.I.S.A., 1955-63). Visto a veces como una agrupación de bloques en "H", su planta enseña elementos lineales que se distorsionan para albergar las comunicaciones verticales, en un gesto de aprovechamiento y economía funcional: la caja de escalera da servicio a varias viviendas por plantas sin utilizar la galería o el corredor, aunque éste sí tiene una excesiva presencia en el interior de las viviendas. La zonificación de las áreas libres permite incorporar en la urbanización el vehículo en bolsas de aparcamientos que se sitúan estratégicamente junto a las calles principales. Junto a las Unidades de Habitación de Le Corbusier, los edificios de viviendas colectivas de Hans Scharoun pueden constituir una de las experiencias más importantes en este campo durante la segunda parte del XX. Sus edificios son consecuencias de su ideal de ciudad, y sus implantaciones y formas resuelven cuestiones próximas al espacio urbano. La funcionalidad y la racionalidad constructiva verifican la idoneidad de las propuestas en la que no caben alternativas arbitrarias. "Romero y Julieta" (Sttutgart, 1954-59) toman formas para organizar espacios abiertos diferenciados: los aparcamientos se concentran en la calle trasera y las viviendas verifican la forma del edificio en la optimización de las zonas comunes, de las comunicaciones verticales y la idoneidad en la orientación.

Otra operación de viviendas en altura que apuesta por un modelo de ciudad similar es el edificio de Apartamentos de Huerta del Rey, del arquitecto Manuel Trillo de Leyva (1967). Con ellos llegan a Sevilla los sistemas habitacionales de los bloques residenciales americanos que incorporan a la vivienda importantes servicios colectivos. El ancho pro-

yectado obliga a introducir un corredor interior y a una disposición periférica de los apartamentos, colonizando completamente la fachada, a excepción de la escalera que permite introducir luz natural en el corredor. El bloque resuelve su imagen de manera idéntica en sus cuatro lados, modulando en parte sus carpinterías y empleando un balcón corrido revestido con elementos prefabricados que no identifica las separaciones entre apartamentos. Una amplia superficie comercial, mayor a la superficie ocupada por el edificio, avanza siguiendo la dirección de la avenida Eduardo Dato. Su cubierta se acondiciona para el uso de los residentes: salas en la zona que coincide con el edificio, y terraza y piscina en la parte libre. El primer edificio que construye Mies van der Rohe en Estados Unidos es el Lake Shore Drive (Chicago, 1948-51). Organizado en tres crujías, un corredor central da acceso a los apartamentos dispuesto alrededor de la fachada. La modulación empleada por Mies le permite alternar diversas soluciones de apartamentos y viviendas manteniendo inalterable la imagen del edificio. La calidad de las viviendas se reconoce también en la ordenación exterior y en los espacios de entrada. En Europa, Arne Jacobsen proyecta y construye el Hotel Royal S.A.S. (Copenhague, 1955-60); un programa complejo en el que se mezclan hotel, terminal aérea y otros servicios. La volumetría resultante atiende a la diferencia de usos. La de servicios, se resuelve en cinco crujías con vuelos en los laterales y parte central rígida, y sobre ella, el hotel con corredor intermedio y habitaciones a ambos lados. Los Apartamentos de Huerta del Rey, con una organización similar a las descritas, se construía en cinco crujías con vuelos en todo su perímetro y parte central rígida. Los usos ordenan la volumetría, la planta libre articula la unión de ambos y la altura permitida libera espacio en sus alrededores para permitir jardines y bolsas de aparcamientos en las partes traseras.

El edificio para Aulas y Seminarios para la Universidad de Sevilla (1972) cierra esta exposición. La dictadura está a punto de concluir y un periodo con otras aspiraciones, ilusiones y esperanzas, está llamado a protagonizar las próximas décadas. La arquitectura parece empeñada en mostrarnos su alta capacidad de sintetizar posturas aparentemente opuestas, como si el autor de esta obra hubiera puesto especial interés en transcribir parte de su propia vida, debatida entre posiciones cercanas al régimen y el empleo de una arquitectura que se había gestado desde la democracia, las ideas de igualdad y la búsqueda del bienestar y de los derechos de las clases trabajadoras y menos afortunadas. Sota acertó en el entendimiento del lugar, no construido, y desconociendo entonces los futuros edificios. Incorporó valores que había encontrado en la propia ciudad recurriendo a las permanencias de otras épocas y culturas, y añadió la lógica y la racionalidad transmitida por el Movimiento Moderno sin olvidar el profundo debate que sobre el espacio había acontecido. Funcionalidad, soluciones estandarizadas, la estructura organizando el edificio, la abstracción de sus planos..., se conjuga con un espacio plástico y

dinámico que es recorrido por galerías y pasarelas; una versión sotiana de los "promenade" lecorbusieranos. El Movimiento Moderno siempre argumentó que no estaba en contra de la ciudad histórica, y Le Corbusier repetidamente dijo que no había tenido más maestro que la Historia. Sota ejecutó una obra de su tiempo, amparado en la modernidad y en las estructuras internas de otras arquitecturas pasadas enraizadas en la tradición de una ciudad. Después de treinta años, la obra de Sota sigue mostrando un camino posible de convivencia y aceptación de visiones diferentes de una ciudad milenaria.

"...el hombre ya sabe que las ciudades como estas tienen un reverso: basta recorrer un semicírculo y será visible la faz oculta de Moriana, una extensión de chapa oxidada, tela de costal, ejes erizados de clavos, caños negros de hollín, montones de latas, muros ciegos con inscripciones borrosas, armazones de sillas desfondadas, cuerdas que sólo sirven para colgarse de una viga podrida)..."

I. Calvino. Las ciudades invisibles. 1998

ISBN: 84-931315-7-1 Impresión: El Adalid Seráfico S.A.

©: ed. FIDAS / COAS D.L.: SE- 3292 - 03

Portada: Víctor M. Montero Fernández